



PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del Génesis. 2, 7-9;3,1-7

El Señor Dios modeló al hombre del polvo del suelo e insufló en su nariz aliento de vida; y el hombre se convirtió en ser vivo. Luego el Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia oriente, y colocó en él al hombre que había modelado. El Señor Dios hizo brotar

del suelo toda clase de árboles hermosos para la vista y buenos para comer; además, el árbol de la vida en mitad del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y el mal. La serpiente era más astuta que las demás bestias del campo que el Señor había hecho. Y dijo a la mujer: «¿Con que Dios os ha dicho que no comáis de ningún árbol del jardín?». La mujer contestó a la serpiente: «Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; pero del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios: “No comáis de él ni lo toquéis, de lo contrario moriréis”». La serpiente replicó a la mujer: «No, no moriréis; es que Dios sabe que el día en que comáis de él, se os abrirán los ojos, y seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal. Entonces la mujer se dio cuenta de que el árbol era bueno de comer, atrayente a los ojos y deseable para lograr inteligencia; así que tomó de su fruto y comió. Luego se lo dio a su marido, que también comió. Se les abrieron los ojos a las dos y descubrieron que estaban desnudos; y entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

SALMO 50.

Ant.: // Oh Dios, crea en mí, oh Dios, crea en mí, crea un corazón, un corazón puro. //

Piedad de mí, Señor, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
purifícame tú de mi pecado.

Oh Dios crea en mi un corazón puro,
pon en mi un espíritu firme
no me arrojes lejos de tu rostro
no me quites tu santo Espíritu.

Dame la alegría de tu salvación,
mantén en mi un alma generosa;
enseñaré a los malvados tus caminos,
se volverán a Ti los pecadores.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos. 5, 12-19

HERMANOS: Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte se propagó a

todos los hombres, porque todos pecaron.....Pues, hasta que llegó la ley había pecado en el mundo, pero el pecado no se imputaba porque no había ley. Pese a todo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con una transgresión como la de Adán, que era figura del que tenía que venir. Sin embargo, no hay proporción entre el delito y el don: si por el delito de uno solo murieron todos, con mayor razón la gracia de Dios y el don otorgado en virtud de un hombre, Jesucristo, se han desbordado sobre todos. Y tampoco hay proporción entre la gracia y el pecado de uno: pues el juicio, a partir de uno, acabó en condena, mientras que la gracia, a partir de muchos pecados, acabó en justicia. Si por el delito de uno solo la muerte inauguró su reinado a través de uno solo, con cuánta más razón los que reciben a raudales el don gratuito de la justificación reinarán en la vida gracias a uno solo, Jesucristo. En resumen, lo mismo que por un solo delito resultó condena para todos, así también por un acto de justicia resultó justificación y vida para todos. Pues, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo, todos serán constituidos justos.

Palabra de Dios.

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Mateo. 4, 1-11

En aquel tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre. El tentador se le acercó y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes.» Pero él le contestó, diciendo: «Está escrito: “No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.”» Entonces el diablo lo lleva a la ciudad santa, lo pone en el alero del templo y le dice: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: “Encargará a los ángeles que cuiden de ti, y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras.”» Jesús le dijo: «También está escrito: “No tentarás al Señor, tu Dios.”» Después el diablo lo lleva a una montaña altísima y, mostrándole los reinos del mundo y su gloria, le dijo: «Todo esto te daré, si te postras y me adoras.» Entonces le dijo Jesús: «Vete, Satanás, porque está escrito: “Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto.”» Entonces lo dejó el diablo, y se acercaron los ángeles y le servían.

Palabra del Señor.

Primer Domingo de Cuaresma

Cenizas y jardines, faltas y fidelidad, muerte y vida. Al entrar en la Cuaresma, se nos invita a volver nuestros pensamientos, corazones y vidas hacia Dios y sus caminos, a alejarnos de la muerte del pecado, que nos separa de Dios, y a abrazar el don de la vida que se nos ofrece en Cristo, ahora y en la eternidad. Eva y Adán escucharon a la serpiente y no a Dios, que les había dado un jardín lleno de belleza y abundancia. Por el contrario, Jesús se mantuvo firme ante la tentación. En esta Cuaresma, reflexionamos sobre las decisiones que tomamos en nuestra



vida cotidiana, confiamos en la misericordia de Dios cuando nos arrepentimos de nuestros pecados y reforzamos nuestro compromiso de ser discípulos, siguiendo el modelo de fidelidad de Jesús.

ALEJARSE DEL PECADO

La Cuaresma es un tiempo en el que nos proponemos alejarnos del pecado y acercarnos a Jesús. Alejarnos del pecado nos obliga a admitir que no damos en el blanco y que no vivimos como Dios quiere. El primer domingo de Cuaresma siempre incluye un relato evangélico de Jesús enfrentándose a la tentación en el desierto. Nótese que no es una tentación genérica la que Jesús encuentra, ni tampoco nosotros. Nuestras tentaciones son personales, áreas de especial debilidad, situaciones en las que, como Eva y Adán, podemos racionalizar y ceder al pecado en lugar de mantenernos firmes en lo que sabemos que es correcto y justo. Jesús nos da un modelo para hacer frente a la tentación: apoyarnos en la sabiduría y la verdad que se encuentran en la Sagrada Escritura y en la tradición docente de la Iglesia para saber lo que debemos hacer o no hacer. Sé fuerte y sabe que el Señor está contigo cuando te propongas ser fiel.

CONFÍA EN LA MISERICORDIA DE DIOS

“Ten piedad, Señor, porque hemos pecado”. El estribillo del Salmo responsorial de hoy da voz a nuestra convicción de que Dios es bueno y nos recuerda que podemos confiar en la misericordia de Dios mientras afrontamos nuestro pecado, buscamos el perdón y nos proponemos evitar pecar en el futuro. Cuanto más profundamente crecemos en nuestra relación con Cristo, más seguros estamos del amor de Dios. Arraigados en este amor, podemos admitir nuestros fallos y confiar en que Dios siempre desea estar cerca de nosotros, atrayéndonos hacia la vida abundante. La Cuaresma es un buen momento para buscar la misericordia y el perdón de Dios en el sacramento de la reconciliación. Podemos animarnos con la seguridad de que el perdón espera a nuestro corazón arrepentido.



© J. S. Paluch Co., Inc.

LECTURAS DE LA SEMANA

Lunes: Lv 19:1-2, 11-18; Sal 19 (18):8-10, 15; Mt 25:31-46
Martes: Is 55:10-11; Sal 34 (33):4-7, 16-19; Mt 6:7-15
Miércoles: Jon 3:1-10; Sal 51 (50):3-4, 12-13, 18-19; Lc 11:29-32
Jueves: Est C:12, 14-16, 23-25; Sal 138 (137):1-3, 7c-8; Mt 7:7-12
Viernes: Ez 18:21-28; Sal 130 (129):1-8; Mt 5:20-26
Sábado: Dt 26:16-19; Sal 119 (118):1-2, 4-5, 7-8; Mt 5:43-48
Domingo: Gn 12:1-4a; Sal 33 (32):4-5, 18-20, 22; 2 Tim 1:8b-10; Mt 17:1-9

ENTRADA

Camina, pueblo de Dios, camina, pueblo de Dios, nueva ley, nueva alianza en la nueva creación. Camina pueblo de Dios. Camina pueblo de Dios.

Mira allá en el Calvario, en la roca hay una cruz, muerte que engendra la vida, nuevos hombres, nueva luz.

Cristo nos ha salvado con su muerte y resurrección. Todas las cosas renacen en la Nueva Creación.

Cristo toma en su cuerpo, el pecado, la esclavitud; al destruirlos nos trae una nueva plenitud. Pone en paz a los hombres, a las cosas y al Creador. Todo renace a la vida en la Nueva Creación.

OFERTORIO

Perdona tu Pueblo Señor No escondas tu rostro Perdona tu Pueblo, Señor Y volveremos a ti

Arrepentido, Señor, caminamos hacia Ti.

Ten piedad, Jesús, porque somos pecadores.

Desde lo hondo, Señor, hoy clamamos hacia Ti.

Con las oraciones, Señor, buscamos tu rostro.

Con el ayuno, Señor, se alimenta el espíritu.

Los cuarenta días, preparemos nuestra fe.

Arrojemos todo el mal, la envidia y el odio.

COMUNION

Marchó al desierto Jesús movido por el Espíritu cuarenta días y noches apartándose ayunó pero al final sintió hambre y el diablo entonces le dijo: “Si eres el Hijo de Dios haz que estas piedras se hagan pan para que con tu poder puedas el hambre al fin saciar”

PERO JESÚS LE DIJO: “ESCRITO ESTÁ: ‘EL HOMBRE NO SOLO VIVE DE PAN, SINO DE PAN’” PORQUE CON SU PALABRA DIOS DARÁ

EL PAN DE LA JUSTICIA, LA HERMANDAD Y LA VERDAD.

El diablo llevó a Jesús hasta la parte mas alta del Templo en la Ciudad Santa y de nuevo lo probó: “Si en verdad eres su Hijo, salta pues ya ha sido escrito: ‘Ángeles Él ha mandado sobre ti’ no hay que temer ‘Te llevarán en sus manos sin que tropiece tu pié’

PERO JESÚS LE DIJO: “ESCRITO ESTÁ: ‘A TU SEÑOR Y DIOS NO PROBARÁS, NO PROBARÁS’”. SU REINO INSTAURARÁ CON HUMILDAD, SE MOSTRARÁ EN EL POBRE Y SUFRIRÁ COMO UNO MAS.

El diablo llevó a Jesús a una montaña muy alta donde los reinos del mundo podían verse en esplendor y lo tentó nuevamente cuando al mostrarle decía: “Cuanto aquí ves puedo darte si te postras ante mí tan solo si tu me adoras será todo para ti”

PERO JESÚS LE DIJO: “ESCRITO ESTÁ: ‘SOLO AL SEÑOR TU DIOS ADORARÁS, Y SERVIRÁS’”. QUIEN SIRVE AL DIOS DINERO O AL PODER EL REINADO DE DIOS NO PODRÁ VER, NI ENTRAR EN ÉL. NO PODRÁ VER, NI ENTRAR EN ÉL.

SALIDA

Creo Dios al hombre de la tierra y a ella decidió q volvería. Poniéndole al dominio de todo, fijando su número de días. Le dio poder sobre toda criatura, le regaló el jardín del Edén. Lo revistió de fuerza y hermosura, lo hizo a imagen de El.

//Señor del polvo me sacaste y al polvo volveré, Tus brazos amorosos me esperan. Tu Gloria y tu grandeza, Señor yo quiero ver, del polvo me sacaste y volveré//

Sabiendo que no lo merecías, a su Hijo en la cruz sacrificó. Y en su angustia, dolor y agonía, con su sangre mis pecados lavó. Qué es el hombre para que en El te fijas, Ser insensato, inclinándose al mal. Es un grano de arena, una semilla, una gota sacada del mar.